

que había que tener experiencias vitales muy intensas, a coger la vida de verdad y no pasar adormecido por ella ni estar encerrado en un castillo en el que uno puede encontrarse muy cómodo. El sufrimiento que te pueden producir esas cosas horribles que hay fuera y esas alegrías que puedes tener con las cosas buenas te dan una experiencia sensitiva importante, que es la que te configura como artista en un 98 por ciento. Lo que falta es el dos por ciento que uno tiene de genio.

¿Sabría explicarnos en qué consiste la genialidad?

La genialidad está en que sin que haya nada, en una pared blanca, tú piensas, eliges y decides qué es lo que vas a hacer en ese momento. Eso es lo que hizo Miguel Ángel con la Capilla Sixtina.

Pero, ¿el genio nace o se hace?

El genio como genio se hace. Puede que haya una persona que sea genial, a la que no se haya puesto los medios, el vehículo, para que sea genio, por lo que éste no se va a producir. Pero a los genios a los que se les facilita estos medios hay que enseñarles prácticamente todo. Yo lo estoy viviendo con mi hija, a la que tengo que enseñarle a comer, a dormir, cuándo es de noche, cuándo es de día, a mirar, a ver, a oír...

Parecen que últimamente no abundan los genios en nuestro país.

Desgraciadamente en España tenemos dos problemas, el primero es que no le damos importancia a esta pérdida, y después está el freno de la envidia. Por nuestra

forma de ser cuando una persona sobresale un poquito tratamos de cortar la cabeza, cuando esta persona debería ser un faro para los demás, que va a irradiar una luz de la que nosotros podemos apoyarnos y servirnos para conseguir incluso potenciarnos nosotros.

En sus diez años al frente de la Filarmónica, ¿cuántos genios se han perdido por estas razones que me está contando?

He visto que hay muchos profesionales, y muy buenos, que han malogrado su carrera. Algunos cansados por un sistema que verdaderamente les agobia, y otros agotados por haber tenido que luchar contracorriente. Hoy en día para ser músico hay que querer serlo por encima de todo porque es muy difícil abrirse camino en este mundo.

Y para colmo se están tratando de erradicar las enseñanzas artísticas en los colegios.

Vivimos en una sociedad muy tecnística y pragmática y no nos damos cuenta de que el verdadero valor de la persona no es esa cosa que pueda tener sino el cómo se disfrute esa cosa. Una persona puede tener muchas cosas y ser un perfecto desgraciado mientras que otra con muy poco puede ser completamente feliz. La mayoría de los problemas sociales que tenemos vienen por una falta de educación, en general.

Cambiando de tema, ¿qué situación atraviesa la música en la provincia conquense?

Complicada, porque todavía no existe esa sensibilidad mecénica



de manera puntual y hay desconocimiento sobre las ventajas que reporta la ley de mecenazgo. Pero no me quejo porque realmente Cuenca vive una situación privilegiada con respecto al resto de Castilla-La Mancha, donde existen incluso empresas mucho más fuertes y ni siquiera puedes hablar de esto.

Con este panorama, musicalmente hablando, ¿hay vida más allá de la Semana de la Música Religiosa?

Existe aún un esnobismo en la sociedad conquense que piensa que la Semana de la Música Religiosa es lo único bueno, lo único que se puede asumir, y que lo demás no vale ni tiene altura. Yo siempre he tratado de desmitificar la música clásica diciendo que cuando una persona se sienta y escucha un concierto no tiene por qué entender nada, realmente todo le va a llegar.